

Capítulo I: Latinoamericanos en Berlín

1- Análisis de un caso

Muchos grupos de latinoamericanos en Berlín organizan actividades sociales que funcionan como espacios de reencuentro y recreación cultural, en los que la nacionalidad suele ser un importante factor de agrupación. Una tarde de verano en el 2004 los colombianos residentes en Berlín y Potsdam organizaron una fiesta que no tenía otro fin más que compartir un momento agradable que les permitiera fortalecer el contacto entre coterráneos. Fue un evento familiar y de encuentro bicultural porque también asistieron algunos alemanes, en su mayoría casados con colombianas y colombianos. La actividad contenía un programa muy variado que incluía música y comidas típicas de las diferentes regiones de Colombia, y algunos eventos especiales preparados por distintas sub-agrupaciones; teatro, comedia y juegos tradicionales para niños.

Entre los asistentes, y ocupando el rol de padre de familia, se encontraba un hombre de mediana edad, cuya apariencia particular permitía suponer a primera vista que se trataba de un artista. Este hombre oriundo de la ciudad de Bogotá narró su historia para esta investigación, y en adelante lo identificaremos con el nombre de Carlos, por Charles Fourier uno de sus autores favoritos.

Carlos trabaja desde hace más de tres años en una pequeña imprenta ubicada en el barrio de Schöneberg. Sus tareas se limitan al trabajo de un operario, clasifica las revistas que no son vendidas en las estaciones de S-Bahn y U-Bahn para someterlas a un proceso de reciclaje. Durante su tiempo libre se dedica a pintar, a compartir con su hijo y también asiste a un curso de arte que tomó recientemente en la Universidad Humboldt. Como muchos otros inmigrantes que ya pasan de la media década de vivir en Berlín, cuenta con una importante red de conocidos, con las condiciones para ganarse la vida y con diversos vínculos sociales e institucionales que ha ido creando con el tiempo. Una condición de aparente normalidad en un proceso de inserción social que se muestra como algo dado, pero que sin embargo es diferente para cada caso.

Su viaje a Alemania no fue el resultado de una larga etapa de planificación, ni se debió a la urgente necesidad de salir de su país por hambre o conflictos militares. Sino que se debió en gran parte al deseo de aventurar, estimulado por la posibilidad que le

ofreció una mujer alemana que conoció en Bogotá, y con quien tuvo una relación amorosa. Él llegó a Berlín en el otoño de mil novecientos noventa y nueve portando una serie de condiciones que en adelante, y para efectos de nuestro trabajo, se diferencian y se definen como distintos tipos de capital. A estos *capitales* se les denomina así porque son una especie de energía social acumulada e invertible, cuyo *quantum* puede cifrarse en un volumen determinado y caracterizarse a partir de su estructura. Son mucho más que propiedades materiales objetivables y mensurables porque incluyen; rentas, profesiones y títulos escolares, talento artístico, edad, etnia, tasas de nupcialidad y fecundidad, además de ciertas disposiciones incorporadas en forma de *habitus*.

Aquí vamos a describir cuatro tipos principales de capital, que son potencialmente subdividibles en múltiples subespecies, estos son: el capital económico, el capital cultural, el capital social y el capital simbólico. Estos capitales se adquieren a lo largo de la trayectoria de vida y están distribuidos de manera desigual entre los agentes sociales, expresándose por consiguiente como diferencias de equipamiento que son traducibles a diferencias de potencialidades objetivas. Por esa razón no todos los latinoamericanos tienen de entrada las mismas expectativas en Berlín. Lo que para algunos constituye un porvenir probable como realizar estudios universitarios, aprovechar la estancia para conocer otros países europeos, practicar deportes de invierno o simplemente asistir a los conciertos de la filarmónica de Berlín, para otros esto permanece prácticamente excluido del horizonte de lo posible. Porque hasta los modos de percibir, valorar y actuar forman parte de la estructura y volumen de esos capitales, y por consiguiente del *habitus*.

Para describir los capitales que Carlos portaba durante su primera estancia en Berlín debemos hacer frecuentes referencias a su trayectoria de vida en Colombia, observando el proceso de conformación de estos y la sucesión de posiciones sociales o de clase que en ese periodo y contexto llegó a ocupar. Un panorama retrospectivo que nos va a facilitar la comprensión de sus estrategias de inserción social en Berlín.

Carlos llegó a Berlín portando una modesta cantidad de dinero que no llegaba a los dos mil dólares estadounidenses, producto de sus ahorros en Colombia, y que estaban destinados a aumentarse para la compra de un terreno en las afueras de Bogotá. Este capital económico, convertible en dinero, y apto para ser institucionalizado como derechos de propiedad, es uno de los principales elementos a considerar a la hora de

caracterizar las posiciones que ocupan los agentes en un espacio social determinado, y también para ubicarlos en una clase social. El volumen de ese capital económico queda cifrado entonces por esa cantidad específica de Dólares estadounidenses, y su estructura se define por la “forma”; en este caso ahorros, pero puede tratarse también de rentas, herencias, u otros.

Un segundo capital, que probablemente es el más importante entre los que portan los agentes sociales en estudio, es el *Capital Cultural*. Este puede eventualmente convertirse en capital económico al dar acceso a determinados puestos de trabajo y/o remuneraciones, y se presenta de tres maneras fundamentales; institucionalizado, incorporado y objetivado. El capital cultural institucionalizado de Carlos al momento de su ingreso a Berlín estaba representado por un título de Licenciado en Artes Plásticas otorgado por la Universidad Nacional de Colombia, una de las más prestigiosas de su país. Esta forma de capital siempre se expresa en forma de títulos escolares o académicos. En realidad son certificados oficiales de competencia que funcionan con independencia de la persona y del capital cultural que efectivamente ésta puede poseer en un momento determinado.

Carlos recibió su título en 1990, aumentando con ello su capital cultural previo y mejorando considerablemente su posición dentro de la estructura social. Lo que se tradujo en un mejoramiento de sus condiciones de vida, porque no sólo aumentaron sus posibilidades de empleo, sino que también la calidad de estos y el volumen de sus ingresos, al mismo tiempo que aumentaba su prestigio, por lo que arrastra el reconocimiento público de una educación superior. Pero para que él llegara a ser pintor o artista plástico no bastó con recibir un certificado de la universidad en Colombia, sino que tuvo que pasar por un largo proceso de “cultivo”, un periodo de aprendizaje con un costo temporal considerable, al que denominamos aquí como *Capital Cultural Incorporado*. Este tipo de capital también puede heredarse como un patrimonio pero no puede transmitirse por delegación como sucede con el capital económico, sino que debe ser a través de un proceso de formación. En el caso de Carlos, cuando llegamos a saber que su padre fue músico en la Orquesta Sinfónica de Colombia y que algunas de sus tías se destacaron en otros campos de las artes, nos resulta evidente que su familia paterna influyó en el desarrollo de una serie de disposiciones de valoración al arte, que sin duda definieron la tendencia que lo llevó a escoger su carrera, su profesión y hasta sus pasatiempos.

La conclusión de sus estudios llenó de orgullo y satisfacción a su padre, y por ello Carlos recibió de él una habitación acondicionada para funcionar como taller de arte y una cantidad de dinero que él reconoce como “considerable”, y que según nos cuenta invirtió en materiales de primera calidad (bastidores, tubos de pintura, pinceles, etc.). Esto muestra que el *Capital Cultural Incorporado* funciona bajo la forma de disposiciones adquiridas, y se convierte en un requisito necesario para poder disfrutar del capital *cultural objetivado* (pinturas, instrumentos, libros, discos, etc...). Aunque esta claro que la adquisición material de estos bienes requiere capital económico, su apropiación simbólica lo que exige son ciertas disposiciones, ciertos habitus. En concreto; un capital cultural incorporado.

Durante los últimos años que Carlos vivió en Colombia trabajó como docente en una institución denominada como *Caja de Compensación*, donde se imparten cursos trimestrales de muy diversas materias, según él es algo semejante a las *Volkshochschulen* en Berlín. Allí él impartió un curso de serigrafía, y poco después a través de un colega aprendió el trabajo de marquetería e impartió un curso de ese tema. Esto le permitió mejorar su situación económica y definir su estilo de vida, como se muestra en sus comentarios;

“Con estos cursos yo trabajaba solo los sábados, pero con sólo esos dos talleres yo me ganaba lo que un trabajador normal se gana en un mes de trabajo...”

El monto de esos ingresos era el equivalente a un salario mínimo oficial en Colombia, lo que no es mucho. Sin embargo su apreciación sobre lo que es un “trabajador normal” da referencias de su posición social, y por consiguiente de lo que él vivió como normalidad. Este aspecto debemos tenerlo presente a la hora de ubicar este sujeto en una posición o una clase social.

Por sus comentarios sabemos que él vivió muchas veces en estrechas condiciones económicas, y que logró superar algunos de los problemas que esto representa haciendo uso de otra forma de capital que poseía, el *Capital Social*. Esta es la tercera forma de capital que aquí describimos, y podríamos presentarlo como un capital de “relaciones sociales” y a la vez de obligaciones que se expresa en la red de relaciones que un agente puede movilizar a su favor, en su contexto. Por ejemplo; la familia, los amigos y hasta las instituciones son parte de este tipo de capital. Durante sus años de

estudiante se sostuvo a través de las relaciones familiares y de amigos, desarrollando y aprovechando este Capital Social. Así lo comenta él.

“...mi mamá me daba lo más caro que era la comida y la dormida....Yo me buscaba mi plata...tenía amigos que trabajaban en el tránsito.....hacía horas de cola y papeleos...a veces vendía un dibujo...a veces alguien me encargaba un retrato...o me encargaban un paisaje...También he sido siempre negociante, si alguien quiere vender el carro yo le consigo el cliente....y cosas de esas sucedían...”

Carlos mencionó también que la mayoría de puestos de trabajo que ocupó en su vida los consiguió a través de amigos. Esto es frecuente tanto en Latinoamérica como en Alemania, donde las “palancas”, “vitamin B” o, si se quiere decir con mayor formalidad, el “tráfico de influencias” facilita esa transformación de capitales, del social al económico y eventualmente al cultural.

“...yo nunca he tenido plata, pero cuando estoy mal económicamente algo pasa....no tengo muchos amigos pero los que tengo son excelentes amigos, y dos de ellos que tienen mucho dinero a veces me regalaban...o me compraban cuadros...y hasta hoy son así.”

“En Colombia es una cosa muy bonita, la gente se colabora, los amigos son amigos...si alguien quiere un cuadro y no tiene plata yo le digo, bueno que estoy sin zapatos, que me dé unos o una chaqueta...y así se solucionan las cosas...”

Durante sus primeros años como profesional Carlos frecuentó lugares y conoció personas que lo hicieron entrar en diversos campos del conocimiento, desde las filosofías orientales hasta en prácticas chamánicas, muchos de sus nuevos conocimientos estaban ubicados dentro de las olas culturales del *New Age* universal y del contexto bogotano. Allí estableció relaciones con personas que provenían de muy diversos campos, también de diversos sub-campos del arte que lo condujeron a traspasar las fronteras de su área de especialización.

“al fin del 97 y comienzos del 98 llegué a conocer gente que estudiaba cine y televisión. Y bueno un día llegó una amiga y me dijo, oiga Carlos....hay un loco que estuvo en la India y en Europa y ahora esta en San Agustín....y quiere hacer una película, un cortometraje. Y

a ella le parecía que yo tenía la pinta para ese cortometraje y como sabía que yo había hecho algo de teatro....entonces ese fin de año terminé yo haciendo de protagonista en ese cortometraje llamado El Espanto”.

“En la filmación de ese cortometraje conocí otra gente de teatro...una amiga que estaba trabajando en cosas espirituales con un brasileño, y entonces me invita a participar en un Tamascal,...reuniones en fincas, hacemos tomas de yaje, y me ayuda porque yo andaba en ese rollo de lo espiritual...”

Estos comentarios muestran que este capital social además de ser susceptible de convertirse en capital económico cuando se obtienen puestos de trabajo a través de amigos o allegados, también puede convertirse en capital cultural y seguramente en otros también.

De modo que es un capital adquirible a través de la familia, de amigos y conocidos, cuya adquisición crea disposiciones de valoración hacia diversas formas de manifestación *cultural*, “*legítimas*” o “*populares*”.

Con estas pocas líneas queda claro que cuando hablamos de capital social estamos hablando de redes sociales de conocimiento, pero ante todo de reconocimiento, que les permiten a los agentes movilizar en su favor y en determinados momentos una serie de apoyos, de garantías y de influencias que le proporcionan algún tipo de bien material o simbólico. Ahora, cuando estas tres formas de capital (económico, cultural y social) son representadas, captadas-reconocidas-comprendidas, o elaboradas por los esquemas de percepción, valoración y clasificación del *habitus* de los otros agentes sociales es que se constituyen en *capital simbólico*, que es la cuarta forma de capital. Además, a la proporción combinada de estas cuatro formas de capital se le denomina *capital global*, y suponen diferencias de *volumen* y *estructura* entre los distintos agentes. Al volumen y estructura del capital acumulado en un momento dado, adquirido a través de todo el itinerario social anterior se designa como “*trayectoria*”.

Con la información obtenida a través de la descripción de los principales tipos de capital podemos formarnos una idea de la posible posición social que Carlos ocupó en su contexto de origen poco antes de salir. Él se sentía allí, y también era percibido por otros como: un hombre joven, blanco, profesional, artista y relativamente bien

relacionado. Quizá por esa razón cuando se le preguntó por su origen social dijo pertenecer a la clase media alta, aunque su relato muestra otra realidad. Por su narración sabemos que durante su infancia vivió alejado de las preocupaciones económicas, pero que tras la separación de sus padres, al inicio de su adolescencia, y sin haber concluido su educación secundaria se vio en la necesidad de trabajar para cubrir todos sus gastos personales y ayudar a su madre. De los años siguientes como estudiante y de su vida como profesional ya se mencionaron algunas circunstancias que muestran una vida marcada por las limitaciones de sus condiciones materiales de existencia; sin embargo él advierte que siempre ha buscado vivir bien, a veces mejor de lo que sus posibilidades le permiten,...pero “*sin caer en actos de ilegalidad*”.

Su identificación como miembro de *clase* superior a la que objetivamente alcanzó se debe probablemente a una apropiación de la posición que su padre llegó a ocupar, cuyo prestigio e ingresos como miembro de la Orquesta Sinfónica de Colombia le permitieron construir no solo importantes espacios de reconocimiento, sino que también una casa y un estilo de vida con comodidades que Carlos no pudo disfrutar a plenitud. Tal autodefinición de clase muestra una importante combinación de disposiciones de *habitus*, que mezclan las experiencias propias de estrechas material o económica con las aspiraciones a otro estilo de vida que él llegó a vivir más bien de forma indirecta, pero que a pesar de ello le proporcionó los “insumos” para apreciar y aspirar los estilos de vida “más refinados”.

Para que lo anterior quede claro no hay que perder de vista que el concepto de clase que aquí se utiliza es sólo un constructo analítico elaborado con el propósito de hacer inteligibles determinadas propiedades, algunas de ellas estadísticamente mensurables. De modo que “la clase no es una sustancia o un dato, sino un artefacto que se perfila diferencialmente como una distribución dinámica de propiedades, donde los agentes con propiedades similares (volumen y estructura del capital) tienden a ocupar posiciones próximas en el *Espacio Social*”⁴. Pero no son posiciones estáticas, sino etapas o momentos en la trayectoria de los agentes que posibilitan coincidencias u homologías en el *Espacio Social*, lo que a veces facilita el encuentro entre clases sometidas a condiciones de vida muy diferentes. Por ejemplo; Carlos en Bogotá era rico en capital cultural y por ello formaba parte del “campo de poder” de las clases que ocupan la franja superior del *Espacio Social*, sin embargo nunca dejó de ocupar posiciones económicamente dominadas. Esto es así porque en la composición de su

⁴ Vázquez García, Francisco; “La Sociología como Crítica de la Razón”. Ed. Montesinos 2002 p.102

capital global domina la variante cultural sobre la variable económica⁵. En última instancia lo que se busca con este concepto es explicar los movimientos de los agentes en el espacio social, para identificar las posiciones que ocupan o pueden llegar a ocupar. Pero se debe tener presente que estos espacios sociales son espacios móviles. Las coordenadas que los ordenan varían, dando paso a cambios en la condición individual que implican variaciones en la posición estructural. Esto es, en relación a las otras posiciones.

Este concepto de clase dista mucho de la clásica oposición dicotómica entre los enfoques objetivistas y subjetivistas. Los primeros, bien representados en la tradición sociológica marxista y funcionalista, entienden la “clase” como una realidad social objetiva e históricamente activa que puede ser captada empíricamente, definiendo para ello cortes que marcan diferencias objetivas entre clases a partir de: niveles de ingreso y profesión, o por la posición ocupada en las relaciones de producción. Comprendiendo a las clases como si fueran objetos materiales, y excluyendo así la dimensión simbólica de las mismas y los modos por los cuales las personas hacen valer su identidad social. Mientras que para los subjetivistas la “clase” deja de ser un objeto material para convertirse en una construcción simbólica que los actores sociales utilizan para elaborar su propia identidad y darle sentido al mundo social, llegando a afirmar que las clases sociales no existen, y lo que existe son distribuciones continuas de propiedades, individuos y acciones individuales, últimos átomos encontrados por el investigador social. De ahí que preguntarse epistemológicamente por las clases sociales, dentro de esta postura, resulta en el fondo una pregunta ideológica.

Por lo anterior, las frecuentes referencias a las clases y fracciones de clase presentes en este trabajo se hacen a partir de una conversión en el modelo de las distribuciones de propiedades objetivas consideradas (ingresos, profesión, escolaridad, fecundidad, etc.). A estas se les denomina “clases teóricas” porque cumplen solo con la función metodológica de agrupar a los agentes individuales en estas clases o fracciones de clase en distintos lugares del Espacio Social, según sus propiedades. Después de agruparlos en una posición concreta se les atribuyen potencialmente esquemas de pensamiento y acción que han sido adquiridos y forjados en el curso de sus trayectorias de vida. Son disposiciones adquiridas en la trayectoria de clase;

⁵ Bourdieu establece que la estructura de la distribución del capital económico es simétrica e inversa de la estructura del capital cultural. Y que mientras las fracciones de clase más ricas en capital cultural invierten en sus hijos para ampliar este capital, en las fracciones ricas en capital económico realizan inversiones encaminadas a acrecentarlo en las siguientes generaciones.

esquemas que producen representaciones, taxonomías sociales y particiones simbólicas que también forman parte de la realidad social. De ahí que las identidades de “clase” son el resultado de la operacionalización de esos esquemas prácticos que componen el *habitus*. De este modo la clase deja de ser un modelo epistemológico para convertirse en una realidad histórica, un hecho de condiciones históricas concretas. Y como bien lo señalan otros autores que comparten esta visión, sólo de este modo se puede hablar de clase social en una manera semejante a como lo hace el marxismo, perfilando agentes sociales con formas semejantes de representación como agentes políticos. A esto es lo que Bourdieu designa como efecto de teoría; “*una forma simbólica elaborada para dar cuenta de la realidad social que, performativamente, termina haciéndose real al permitir la emergencia de un nuevo sujeto político*”⁶.

¿Cómo se puede ubicar a Carlos en una clase social específica en su contexto de origen?, o mejor aún, ¿Cómo podemos saber la posición social que él ocupa aquí en Berlín? Para responder esas preguntas debemos considerar como punto de partida, que no se puede concebir a ningún agente sin espacio social. Si queremos ubicar a Carlos en una clase social debemos partir desde el inicio reconociendo que, él al igual que todos nosotros creció, se formó y vivió desde niño en y por las relaciones sociales que sostuvo, o que lo sostuvieron. Estas relaciones desde el momento de su nacimiento lo colocaron en una posición específica dentro del espacio social, o sea en una posición social. Esta posición estuvo definida por su relación con otras posiciones en el mismo espacio social, y por lo que hemos visto, en principio ésta contenía; un bajo poder económico, ricos conocimientos culturales, algo de reconocimiento social y algunas posibilidades y expectativas. Una posición de clase más bien dominada dentro del tejido de clases sociales. En su posición se le inculcaron una serie de orientaciones y limitaciones básicas que le permitieron moverse en su contorno y ser aceptado. Estas orientaciones y limitaciones corresponden a las diferencias y a los límites sociales que existen entre las clases sociales, de modo que él durante su socialización se hizo parte de su clase social. Y todas las oportunidades, los conocimientos, la osadía y mucho más de lo que él recibió durante su socialización pueden entenderse como bienes invertibles en campos de praxis específicos, convirtiéndose así en capital. Se comprende así que la clase social de un individuo se configura en relación a las demás, dentro de un espacio social concreto. Por ello, para definir una clase para Carlos no sólo se debe considerar la estructura de relaciones

⁶ Vázquez García, Op. cit. Pp.104

entre sus propiedades, que le confieren a estas y a los efectos que ejerce sobre las prácticas, un valor propio, sino que también se debe conocer las características del espacio social donde se ubica. Sólo a partir de ese conocimiento se puede definir de manera objetiva y con independencia de su criterio o su deseo la posición que objetivamente le corresponde en un momento dado.

Recuperar sus palabras anteriores, “yo nunca he tenido dinero...”, nos ayuda a ubicarlo en una clase social específica, en la de los que nunca han tenido dinero. Esta clase suele ser la más numerosa en las sociedades latinoamericanas, y en otras también. Por lo general, la falta de dinero suele representar falta de oportunidades: buena educación, desarrollo de talentos y habilidades, y la adquisición de otros bienes sociales legítimos que a cierta edad “se deberían tener”. Su relato de vida confirmó una historia de carencias materiales que lo llevaron desde muy joven ocupar posiciones subordinadas en distintos ámbitos laborales; como operario en una fábrica, como mensajero en un banco y como vendedor en una tienda de artesanía, esto con intervalos de desempleo relativamente largos. Sin embargo, desde su posición social, o digamos dentro de su clase, los puestos no parecían malos porque nunca fueron los más bajos en la estructura ocupacional.

Es probable que Carlos haya adquirido disposiciones de *habitus* en cada uno de los campos que entró y de las posiciones que en ellos ocupó, pero los elementos más importantes en la estructura de sus *habitus* vienen de su familia, de su proceso de socialización que influye también en su perspectiva del futuro. No por casualidad Carlos buscó el arte como campo de praxis para desarrollarse. Las disposiciones adquiridas como herencia familiar las invirtió en el campo académico para reproducirlos simultánea y posteriormente en capital cultural objetivado e institucionalizado.

Ahora veamos dos conceptos que son la clave para comprender las prácticas sociales de Carlos. Me refiero al *campo* y el *habitus*. El primero al igual que la clase no existe como entidad social, sino que lo creamos como una forma de ver y clasificar la praxis social. Así por ejemplo, el campo artístico puede entenderse como un área específica de actuar, al igual que otros campos como la ciencia, la economía, la política, las relaciones sociales, el yoga, el flamenco, etc. Cada uno de ellos genera sus propios objetos de lucha y de confrontación, y los mecanismos internos que regulan sus prácticas, encaminándose hacia una progresiva autonomización. Pero hay que ver

como a los campos corresponden *habitus*, o podría decirse también que se forma un *habitus* específico en cada campo, que es parte de un *habitus* mucho más extendido en cada persona. En estos campos quienes llegan ocupar de forma prolongada una determinada posición desarrollan un *habitus* que corresponde a esa posición, y se convierte en una disposición para actuar de una manera determinada. Esta forma de actuar contribuye en la práctica no sólo a la preservación del campo mismo, sino también a la reproducción de la estructura relacional y posicional que define a ese campo. Además, sucede que muchas veces los *habitus* desarrollados en un campo de praxis se transfieren a otros campos, esto puede ser porque las lógicas de funcionamiento de los campos son semejantes, o porque en última instancia esas transferencias se dan cuando las prácticas y las disposiciones calzan en el campo destinatario y dan resultados. Por eso, cuando Carlos apareció en la escena de la fiesta colombiana fue posible suponer a primera vista que se trataba de algún tipo de artista; el cabello largo, las ropas un poco extravagantes, la forma pausada y juguetona de deslizarse sonriente entre la gente, como si los mirara desde arriba, y hasta la forma fresca e irreverente de saludar mostraron un tipo especial de *habitus*, el *habitus* del artista. La filtración de esta escena por la malla teórica permitió ver el traslado de unas disposiciones de *habitus* adquiridas en el campo artístico al campo de las relaciones sociales⁷. Este es un fenómeno que ocurre sin que medie algún tipo de reflexión o cálculo previo, pero que encuentra su lógica en el ámbito de la economía de las prácticas sociales. Para él mostrarse como artista, su capital más valioso, le provee otros beneficios sociales, principalmente capital simbólico. Sin embargo, la calidad de su atuendo y sus accesorios, su lenguaje corporal y la elección forzada de “temas de interesantes” permitían ver que se trataba de un artista nada adinerado y poco erudito. Y es que los *habitus* tienden a delatar la verdadera identidad de su portador, traicionándolo en el momento menos esperado.

El concepto de *habitus* que hemos utilizado en los párrafos anteriores lo define Bourdieu en el tercer capítulo de su obra “El sentido práctico”, en términos de una relación dialéctica con las estructuras sociales objetivas. Lo describe como una “estructura estructurada capaz de funcionar como estructura estructurante” o como un doble movimiento de “interiorización de la exterioridad y exteriorización de la interioridad”; Afirmando que el *habitus* al verse confrontado con los acontecimientos que lo incitan les aplica sus esquemas, solo que esa aplicación la hace sobre un *novum*, significa que siempre es una adaptación activa y creativa. Por eso se dice que

⁷ Además se toma en cuenta la transferencia que Carlos hace del plano cognitivo al afectivo y al corporal.

el *habitus* es un principio de improvisaciones reguladas, no de reproducciones mecánicas.

Este breve recorrido biográfico y teórico nos sirve de base para entrar en el punto de interés de este trabajo; el análisis de la revalorización de los capitales de Carlos aquí en Berlín, durante su proceso de inserción social.

1.1 La inserción social y los procesos de revalorización de capitales

Carlos asegura que llegó a Berlín “...con la aspiración de desarrollarse como artista”, pero su primer trabajo fue picando leña en Treptow. Su título de licenciado en artes estaba guardado en su maleta, y su talento y habilidades prácticamente nadie las conocía. Él vivió durante los primeros meses en “una WG de lesbianas-osis⁸” en esa parte de la ciudad, esto porque la hermana de su amiga vivía allí y les dio una habitación sin costos de alquiler. Durante esa temporada él asegura que experimentó “...una especie de autismo...” debido a que no entendía a nadie, no tenía con quien comunicarse. Y si prendía el televisor “...no entendía un carájo”.

De este tiempo lo que más recuerda es su soledad, algo muy normal en esta etapa del proceso migratorio. Pero en esa soledad quien siempre lo acompañó fue su *habitus* de artista; esa fuerza que lucha por salir y que arrastra al individuo a actuar a partir de las disposiciones adquiridas y cultivadas a lo largo de la vida. Por eso fue que muy pronto se buscó un par de formones para crear pequeñas esculturas con los restos de la madera que tuvo que picar para ganarse el sustento.

Él conoció a la alemana que lo trajo a Berlín en una fiesta organizada por una persona que trabajo en la filmación de “El Espanto”. Según comentó, esta joven alemana le dibujo un horizonte promisorio como artista en esta ciudad. Él, movido por esta ilusión y su relación con ella, tomó la decisión de venir. Sus propias palabras lo expresan así;

“...ella empieza con el cuento de que me venga para Alemania, que aquí yo tengo futuro...y pues yo cometí el error de creerle, y entonces lo que estaba ahorrando para comprar tierra lo invertí en venirme, y aquí quedé entre la espada y la pared...je-je”

⁸ Palabras extraídas de la entrevista

“...ella me comentaba que podríamos trabajar y ahorrar dinero, y que íbamos a volver a Colombia a comprar la tierra....entre otras cosas yo vine por eso, para adelantar un poco ese proceso de comprar esa tierra....”

Esto muestra cómo el capital económico de Carlos, que en Colombia representaba una perspectiva de futuro, y era convertible en un título de propiedad e influía decididamente en su posición social, en Berlín sólo le alcanzó para sobrevivir unos pocos meses. Este cambio abrupto en el volumen y estructura del capital económico se debe a las diferencias estructurales que existen entre ambos contextos, determinaciones sobre el valor del trabajo que están inscritas en el orden mundial del capitalismo, legitimado en el discurso univerzalisante de la modernidad, cuyo desarrollo histórico veremos en el segundo capítulo. Pero no sólo el capital económico disminuyó significativamente. Veamos lo que ocurrió con su capital social.

Para Carlos su amiga fue el capital social más importante durante su primera estancia. Este capital se amplió rápidamente cuando ella quedó en estado de embarazo, porque un hijo medio alemán significó para él entrar en el sistema de usuarios de una serie de instituciones estatales, a la vez que amplió sus relaciones familiares y sociales con los abuelos maternos del niño y el círculo de relaciones que sostienen a su compañera en una posición social determinada. Pero en esta relación muy pronto aparecieron los conflictos derivados de diferencias de percepción y valoración sobre distintos temas o situaciones. Fueron en realidad diferencias de *habitus* interpretados como conflictos de interés o como diferencia cultural. La brecha de género es uno de los problemas que suele emerger en las uniones entre hombres latinoamericanos y mujeres alemanas. Estas suelen sentirse muy orgullosas una autonomía en la vida que interpretan como “*selbstbewusst*”, y se deriva de su independencia financiera y de la posición social que hoy ocupan y que es un gran logro histórico. Un esquema que no corresponde con el que típicamente poseen los hombres latinoamericanos.

Esa situación lo obligo por momentos a someterse a formas de sumisión estratégica bajo la posición de mando monopolizada por ella a partir de un cúmulo de competencias sociales legítimas, como el idioma, la capacidad de interacción y el *status* ciudadano. Dos situaciones que Carlos comentó sirven como ejemplos: lo primero fue que poco después de haber llegado a esta ciudad su amiga lo inscribió en una Volkshochschule para que aprendiera el idioma, pero no quiso ayudarlo en sus

tareas y él interpretó esto como una gran falta de solidaridad que le provocó un sentimiento de abandono y decepción que lo hizo perder peso de manera progresiva. Lo que es totalmente comprensible dentro del concepto de *habitus*, porque en éste las disposiciones incorporadas no son solamente cognitivas, sino que las necesidades, los deseos, experiencias, desilusiones, esperanzas, alegrías y dolores, son vividas también a nivel afectivo y corporal.

Pero esta aparente falta de solidaridad se comprende de otra manera y se despoja de la sombra de la “mujer teutona”, cuando vemos que tal situación se debió a la presión que ella vivía en ese momento, escribiendo su *Diplomarbeit*. Aunque él aún guarda resentimiento porque llegó a decirle que “*aprender alemán era una tarea de él y no de ella*”. Esa vulnerabilidad emocional de Carlos se da a raíz de su incapacidad de manejarse de forma independiente en el nuevo contexto, pero no acepta esta situación porque no la comprende y le atribuye a su amiga la culpa de su desencanto. Esto puede interpretarse como una *histéresis del habitus*, porque el desajuste entre las aspiraciones de Carlos y las oportunidades que efectivamente le ofreció este sistema cultural durante su primera estancia pudieron operar como ceguera ante esa situación⁹ que lo condujo a la desilusión y el desengaño.

“...los alemanes creen que la solidaridad es dar limosna...no tienen ninguna idea de lo que esto significa en Latinoamérica...”

El otro desencuentro que Carlos vivió con su pareja durante su primera estancia responde a una diferencia de *habitus colectivo*, más que individual, y tiene que ver con las diferentes formas de establecer las distancias sociales y corporales.

“...habían cosas que para mí eran muy fuertes, cosas sencillas como...para nosotros los latinos es normal acariciar a nuestra compañera o que nuestra compañera nos acaricie, independientemente de que estemos en una reunión o en un bus, y de pronto ella me rechazaba....para mí cosas muy fuertes que fueron creando distancia”

⁹ La histéresis del *habitus* ocurre cuando se proyectan, en un contexto distinto, unas categorías de percepción y apreciación que corresponden a un estado anterior de las posibilidades objetivas de evaluación.

En ese momento el capital social de Carlos era muy bajo. No podría compararse con el que tenía en Colombia antes de salir, ni con el de otros latinoamericanos que han llegado a través de cadenas migratorias; que ofrecen la doble ventaja de funcionar como un colchón cultural que amortigua el “shock” del primer contacto con este nuevo contexto, y a la vez facilitar el proceso de inserción. Aun más contrastante resultaría comparar esa situación de Carlos con la que tienen los latinoamericanos que portan la ciudadanía alemana. Porque estos desde su ingreso al país cuentan con el apoyo del Estado y sus instituciones, que les garantiza un estándar mínimo de vida, y les facilita la inserción social a través de cursos de idioma y capacitaciones que les abren puertas en el mercado laboral. Esto lleva a marcar diferencias de clase entre los inmigrantes, que implican en gran parte implica lo étnico.

El capital social es algo que también se va construyendo o acumulando en la interacción cotidiana. En este sentido su experiencia en la *Volkshochschule* jugó un papel importante. De allí salieron los primeros hilos y nudos de su red social. Al principio más con latinoamericanos que con alemanes, pero luego se fue igualando en sus proporciones. En su salón de clase conoció a “...un negro cartagenero, buena gente...” que le explicó sobre la movida latina en Berlín, y que lo llevó a los bares latinos y a bailar salsa. A través de éste amigo fue conociendo otros latinoamericanos con experiencias de vida y periodos de estancia muy diferentes, encontrando mayor afinidad o empatía con algunos de ellos, porque sus experiencias de vida eran más próximas a la suya, con intereses y perspectivas semejantes. Empezó a reconocer a los de su clase y con ello a marcar diferencias que lo llevaron a excluir al negro cartagenero de su lista de amistades¹⁰.

“...este muchacho es un buen muchacho, pero no tiene ni siquiera la primaria....no nos interesa lo mismo” “....es una persona más metida en el consumo.....y yo vengo con la ilusión de ser artista”

Las primeras acciones de Carlos en esta ciudad se orientaron a la acumulación de capital social, por el hecho de sus circunstancias o debido a sus disposiciones para entender el mundo y moverse en él. Primero armó una red de amigos o conocidos que le permitió acumular un importante volumen de capital social, que posteriormente

¹⁰ Esas diferencias de *habitus* son más comprensibles cuando se toma en cuenta que en la realidad social colombiana los habitantes de Cartagena, y por lo general los negros, tienen menos acceso al consumo de bienes culturales valiosos, como la educación formal. Son diferencias de *habitus* determinadas en última instancia por esa forma asimétrica en que la modernidad se expresa en Latinoamérica.

buscó reconvertir en capital económico, por el ingreso derivado de los empleos que obtuvo a través de ellos. Por ejemplo; durante el primer año de su estancia hizo amistad con un grupo de peruanos que estaban vinculados a la Humboldt Universität y conseguían trabajos ocasionales.

“...entre estos peruanos,...algunos que estudian en la universidad consiguen trabajo para los otros, y le cobran un porcentaje por la tusma,... (El trabajo) era básicamente en construcción...y así trabajo un tiempo al negro con estos peruanos.” “en ese tiempo pagaban en marcos..., pagaban 15 marcos por hora y uno le tenía que dar 5 a la persona que me consiguió el trabajo, y no era malo...”

Esta reconversión de capitales le permitió en primera instancia resolver el problema económico que apremiaba su existencia y la de su familia, quedando también satisfecho hasta en su amor propio porque pudo “... *demostrarle a ella* (su amiga)” que él podía valerse por sí mismo. Pero también le permitió reiniciar su trabajo artístico, y lo hizo con unos *collages* sobre Berlín.

Todas estas acciones prácticas, sus formas de interacción con otros, su forma de insertarse en el mercado de trabajo, y hasta la forma de invertir o gastar su dinero forman parte de una “especie de instinto social constituido”¹¹, comprensible como simples operaciones del *habitus* o “*sentido práctico*”, que rinden como la capacidad de anticiparse o de improvisar, y que sólo se obtienen de la experiencia y del resultado de haber interiorizado los principios o las estructuras del “juego” de los campos.

Estas acciones emprendidas; acumular capital social y reconvertirlo a la forma económica, es algo ya conocido en él. Es una de sus estrategias para mejorar las condiciones de existencia. Teóricamente las estrategias se definen como “*un conjunto de prácticas fenoménicamente muy diferentes por las cuales los individuos tienden, inconsciente o conscientemente, a conservar o a aumentar su patrimonio y, correlativamente, a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase. Estas constituyen un sistema que, siendo producto de un mismo principio unificador y generador, funciona y se transforma en cuanto tal*”¹². De modo que las personas se relacionan y persiguen sus objetivos provistas de un grado variable de conciencia, de una forma muy semejante a lo que comprendió Weber en “Economía y

¹¹ Bourdieu, Pierre; “El Sentido Práctico”. P.270

¹² Bourdieu, Pierre; “La Distinción”.. 1979, p. 145

Sociedad” cuando dice que *“No es excepcionalmente, y cuando los actos análogos resultan repetidos, que el sentido (sea racional o irracional) del acto accede a la conciencia.* Sin embargo un acto enteramente significativo, es decir: plena y claramente consciente, es un caso límite en la realidad, porque la conciencia es limitada y variable, generada gracias a las acciones reiteradas de los agentes actuantes. Es lo que Bourdieu define como el sentido práctico, o de un sentido del juego.

Pero sigamos observando como es que Carlos “juega el juego” en este contexto, que es mas diferenciado que el bogotano y donde hasta su identidad cultural llega a desempeñar un papel importante en el desarrollo de sus relaciones sociales. Carlos entró a Alemania con una visa de turista que le permitía una estancia de tres meses, pero su objetivo era quedarse mucho más. Para prolongar su estancia hizo uso del capital social que ya tenía, su relación de pareja y su hijo en estado fetal como principal argumento. Unos conocidos le recomendaron buscar asesoría legal gratuita en el Mehringhof, y así logró prolongar su estancia hasta el nacimiento de su hijo. Durante el embarazo de su compañera se trasladaron a otra vivienda en el barrio de Neukölln; su salida de la WG en Treptow se debió, según él, a que una de las mujeres de ese grupo no estaba segura de la orientación sexual que había escogido, y que el no tenía la culpa de lo ocurrido. Su hijo nació en el Krankenhaus Kreuzberg, en una noche llena de sirenas, protestas y vandalismo el primero de mayo del 2000. Posteriormente Carlos viajó a Colombia para regularizar su estancia en Alemania con otro tipo de visa. Pero el nuevo *status* migratorio no le ayudo a resolver su situación económica, y él no encontraba posibilidades que le permitieran recuperar su posición, la última que ocupó antes de emprender la aventura, y lo que mas le dolía en ese momento era lo remotas que parecían sus posibilidades para desarrollarse como artista.

“la economía nuestra era muy precaria...ella iba al Social Hilfe, y bueno....lo que yo me ganaba era al negro...”

En ese momento de crisis su capital social se activó cuando uno de sus conocidos le informó que en la sala de computadoras de las oficinas del *Arbeitsamt* de Kreuzberg colgaba un cartel en el que se anunciaba un puesto de trabajo para un artista. Carlos se presentó a la entrevista acompañado por su pareja. El trabajo era la decoración de un hotel ubicado cerca del Anhalter Bahnhof. Allí, gracias a su experiencia adquirida

en Colombia superó con rapidez y óptimos resultados la prueba de aptitud para el puesto, que consistía en preparar un color específico. Este hecho significó el reconocimiento de un valioso capital cultural incorporado, y tomar el puesto a partir del día siguiente. Se trató de su primer empleo formal en Alemania, una experiencia que disfrutó mucho por la posibilidad de utilizar y exponer su talento y sus habilidades. Lamentablemente a los veinte días lo despidieron debido a las dificultades que generaba en el trabajo su mal manejo del idioma alemán.

El idioma juega un papel fundamental en el proceso de inserción social. Sin la capacidad de comunicar lo que se sabe, se conoce o se es capaz de hacer, las barreras para acceder a mejores posiciones sociales parecen infranqueables. Lo peor es que muchas veces el cruce de esas barreras no garantiza el acceso a mejores posiciones. Sin embargo, es un elemento del capital cultural que se está obligado a desarrollar, especialmente cuando se tiene una perspectiva de largo plazo en esta sociedad. En gran medida el reconocimiento de los capitales y el acceso a mejores posiciones dependen del desarrollo de esta habilidad. La limitación idiomática devolvió a Carlos a las labores de construcción, mudanzas y remodelaciones con sus colegas peruanos, y lo mantuvo allí por más de dos años. Un efecto de la distribución de sus capitales más importantes en ese momento.

“...de pronto todo lo que le toca a uno hacer, entonces si usted sabe virutear esos pisos...pus entonces a lo colombiano,- pus sí yo huuu! Yo ya he hecho eso como 500 veces-,...aunque yo no tenía ni idea,...entonces significaba que tenía que irme para un bar y buscar a alguien que trabajara en esto...en general este grupo de gente que yo conocía se los encontraba uno en el Salón Verde o en el Salón Rojo, o estaban en El Barrio (una discoteca), o sea los puede uno ubicar,...y preguntaba y en eso no eran celosos, le decían a donde tenía uno que tener cuidado, y a donde alquilaban la máquina...entonces me tocaba virutear esos pisos. Pues sí, he hecho muchas cosas como todo mundo acá.

Carlos, a excepción de los últimos años en Colombia, siempre se mantuvo en posiciones dominadas. Todas esas experiencias conformaron en él ese tipo de *habitus dominado* que le permitió vivir sin sufrir los trabajos que tuvo que realizar durante su primera estancia en Berlín, considerándolos como “*las cosas que todo el mundo hace acá*”.

Carlos ha superado muchas dificultades en la vida a base de reconversiones de su capital social, por eso la acumulación de éste siempre ha sido importante para él. Acceder al campo del Arte en Berlín no es tan fácil para alguien que recién llega y que además de no saber alemán le faltan los contactos. Pero Carlos logró entrar en este espacio mediante conocidos que le facilitaron el proceso, pero también porque lo hizo en un sub campo que forma parte del Espacio Cultural Latinoamericano, donde el conocimiento del idioma alemán no es indispensable. Se trata del Carnaval de las Culturas, una situación coyuntural en la que muchos individuos se agrupan por nacionalidad y los colombianos necesitaban en ese momento un artista que les ayudara a preparar un carro alegórico para participar en el desfile de ese Carnaval. Es un evento creado por el gobierno de Berlín para abrirle un espacio de participación a las minorías étnicas y a la vez permitirse mostrar la cara multicultural de la ciudad. Allí Carlos construyó unas cabezas gigantes que representaban mitos del folclor colombiano, un trabajo que además de proporcionarle placer al materializar su talento le permitió simultáneamente acumular capital simbólico entre los colombianos y alemanes.

Carlos obtuvo su actual empleo en la fábrica de reciclaje a través de una mujer colombiana que conoció durante ese evento. Otra reconversión de capital social a económico que se vio facilitada también gracias a que ella está casada con el dueño de la empresa, un alemán que habla español con suma fluidez. Son esquemas de praxis social que se repiten y que son frecuentes en Carlos porque han estado incorporados en él desde muy temprano en su vida. Pero que muchos individuos en condición de inmigrantes deben de aprender para superar las barreras sociales que se encuentran en este contexto. A Carlos el empleo y el ingreso derivado le permite desarrollar sus aspiraciones artísticas, le ofrece una tranquilidad financiera, y probablemente es el puesto de trabajo en el que ha permanecido por más tiempo durante su vida¹³.

“...de todas formas este trabajo me da la oportunidad de ahorrar dinero...ahí ya tengo mi seguridad social...antes tenía de la Sozial Hilfe, pero ahí ya la adquiero por la empresa, Krankenkasse!”

¹³ Carlos inició el trabajo en la fábrica en el año 2001, la fecha de la entrevista es junio 2004, y la última visita de seguimiento fue en septiembre del 2005.

“...este hombre de la empresa, yo le comento que necesito más trabajo....Yo trabajaba un día y medio y me dio dos días, y me paga muy bien...yo recibo 9 € y pucho por hora...”

El trabajo le ofrece a Carlos una nueva dimensión en su vida. Le permite comprar materiales para su trabajo artístico y proyectarse el estilo de vida al que aspira. En Berlín un ingreso de poco más de quinientos euros mensuales no representa una situación holgada, pero lo que se consume con ello no necesita ser ostentoso para ser simbólico, porque las prácticas de consumo, así como las imágenes, las representaciones y las aspiraciones inducidas por ellas, son centrales en la construcción social de la identidad. Y de todas maneras, en el estilo de vida es donde se representa la identidad, y no en la dimensión de la ocupación material.

En alguna ocasión Carlos comento; *“ser pobre en Alemania es mejor que ser pobre en Colombia”*. Y tiene razón porque esta realidad se aproxima en algunos aspectos a la cristalización del discurso de la modernidad, haciendo también una comprensión distinta de la pobreza, o al menos distinta de la que se hace en latinoamericana, que se centra en la capacidad del consumo personal. Aquí el concepto es más amplio en sus contenidos. La carencia de valores capitalizables se comprende como una profundización de la pobreza, por eso se enfatiza en el derecho a un acceso ampliado al capital cultural, a la seguridad en condiciones de pobreza, el consumo social, el empoderamiento, a la participación autónoma de los individuos en el entorno social y político y el consumo de tiempo libre.

Lamentablemente la mejoría en la situación económica no le ayudo a Carlos a reparar las fisuras que se habían ido formando en su relación de pareja, y a los pocos días ésta se destruyó. Su compañera le pidió insistentemente salir de la casa pese a que esos ingresos no eran suficientes como para pagar un alquiler. Pero Carlos enfrentó el problema aplicando el esquema ya conocido; en esta ocasión le comentó la situación a su jefe, con quien ya tenía cierta amistad. Éste a través de sus relaciones con la administración del edificio donde vive logro encontrarle allí mismo un apartamento económico; que es el lugar donde vive actualmente, y lo describe así;

“...es una pieza bien, yo no quería irme para una de esas casas derruidas, me parece que eso lo afecta a uno psicológicamente. No soy alternativo, ya fui jipi cuando fui joven, ya no estoy en esa onda.”

*La casa es una casa buena, la cocina es grande, baño con tina, un
balcón...”*

La apreciación de Carlos sobre el lugar donde habita es extremadamente generosa¹⁴. Es una apreciación que se deriva de sus disposiciones de percepción y valoración adquiridas en su trayectoria de vida. Es decir; desde su *habitus* de clase¹⁵. Él mencionó en su relato que durante muchos años vivió con su madre en pequeñas casas de alquiler en barrios populares de Bogotá. Tales condiciones materiales de existencia incorporaron en él disposiciones estéticas sobre la infraestructura habitacional que no fueron alteradas por su formación académica como artista.

Al inicio del año 2002 Carlos vivía una situación favorable; tenía un trabajo estable, un capital social importante, mucho tiempo libre y una habitación de su completo agrado. En esas condiciones reinició su trabajo artístico en un taller de litografía (“Werkstatt”) en el barrio Treptow. Esta actividad que lo llenó de satisfacción porque su talento artístico (o capital cultural incorporado) fue reconocido precisamente por los artistas alemanes que trabajaron allí. Su comentario muestra el regocijo que le proporcionó la experiencia;

“...y entonces vengo aquí y aprendo litografía en ese taller...la gente muy solidaria muy chévere, y les gusta mi trabajo...se dan cuenta que tengo capacidad y...a comienzos del 2002 hago mi primera exposición individual acá...en el taller...Ellos hacen exposiciones continuas...y participo con ellos en una exposición conjunta en Salzburg...aquí por Alemania”

La facilidad para incorporarse en ese grupo de artistas se debió en parte a la mejoría considerable de sus conocimientos de alemán. Un crecimiento importante del capital lingüístico que logró a través de una nueva relación amorosa con otra alemana, a quien también dejó en estado de embarazo pocas semanas después de conocerla. Él mencionó que esta mujer viene de la antigua DDR y que por eso *“tiene como otro estereotipo, otra problemática...pero también los mismos problemas..., como que - usted no puede saber”*. Carlos se refiere a esa forma de racismo que suele encontrarse en los alemanes cuando subestiman las capacidades técnicas e

¹⁴ El proceso investigativo incluye visitas al lugar donde habita el entrevistado, por ello se puede contrastar su valoración estética de la vivienda al menos con otra, con la del investigador.

¹⁵ El *habitus* de clase se define como una forma incorporada de la condición de clase y de los condicionamientos que esta condición impone.

intelectuales de los extranjeros, especialmente si provienen de países menos industrializados. Por lo que comentó, sabemos que se trata de una mujer interesante con intereses en la literatura y el teatro poco satisfecha con su situación profesional porque se desempeña como ergoterapeuta *"y por eso no es feliz, no se siente realizada..."*. Esta relación amorosa tampoco funcionó. Lo más doloroso para él es que le niegan el contacto con su hija. La madre declaró ante las autoridades que Carlos es una persona peligrosa por sus adicciones a la marihuana y al alcohol, advirtiendo que su proximidad pone en riesgo a la niña. Por eso Carlos dice con un gesto de decepción *"...es otra relación que no funcionó y estoy destinado a perder otro hijo."*

En el ámbito profesional su entrada al campo artístico a través del Werkstatt en Treptow le abrió muchas posibilidades. Sus trabajos se multiplicaron y con ellos realizó una exposición individual en octubre del 2003. Fue en su embajada cerca de Wittenbergplatz. Él comenta que la exposición fue muy provocativa por titulación de los cuadros, al punto que la embajadora se negó a inaugurarla, pero que a pesar de eso logró vender dos cuadros, *"y muy bien vendidos"*. Un dinero que llegó muy oportuno porque lo necesitaba para viajar a Colombia para despedirse de su padre que estaba gravemente enfermo.

Este viaje a su patria le sirvió para reencontrarse con sus amigos y conocidos, y para darse cuenta de que la estancia en Berlín le había alterado su percepción sobre la sociedad bogotana. También para darse cuenta de que su estancia en esta ciudad podría ser más provechosa para su formación profesional. Por eso cuando regresó a Berlín emprendió nuevas tareas artísticas y se inscribió como estudiante de arte en la Universidad Humboldt.

"...o sea me doy cuenta de que en Alemania es muy difícil hacer dinero, muy complicado, máxime cuando uno se encuentra con compañeras que no tienen una solidez económica...es muy difícil lograr una estabilidad...las oportunidades fáciles las tienen ellos, encontrar un buen trabajo...uno tiene las oportunidades de los jobs para sobrevivir..."

"...inicio mi segundo semestre y tomo la decisión de que tan pronto termine la universidad me devuelvo a Colombia....busque la forma de ingresar a la universidad para lograr una estabilidad económica....que eso acá es muy difícil, y la otra es lograr un cartón, un

papel,...estudiar acá y devolverse porque en nuestros países eso es muy bienvenido, tiene valor.”

1.2 Recapitulando sobre los puntos relevantes

La mayoría de estudios sociológicos sobre migraciones coincide en que los cambios de contexto social tienden a variar las posiciones de los inmigrantes, llevándolos a vivir desplazamientos ascendentes o descendentes dependiendo de quién viaja y a que lugar. Por ejemplo; algunos alemanes que migran hacia Latinoamérica pueden experimentar un ascenso de posición en la estructura social debido a un alto reconocimiento de sus competencias – a veces inmerecido-. Pero para la mayoría de los latinoamericanos que vienen a Berlín la experiencia suele ser de un resbalón hacia escaños inferiores, no sólo porque en general el volumen de su capital económico suele ser bajo, sino porque antes de darse cuenta son portadores de un estigma¹⁶ que esta sociedad construyó para los inmigrantes a partir de los años sesenta con la llegada de los *Gastarbeiter*. De esta forma en Alemania las diferencias étnicas y de clase se fueron definiendo en torno a los inmigrantes, proletarizando las diferencias étnico-culturales y creando una fracción de clase para los extranjeros, que marca las distancias objetivas y simbólicas entre unos y otros dentro de este espacio social. Un fenómeno que ayuda simultáneamente a consolidar la dominación simbólica que cada inmigrante puede percibir, en distinto grado, desde el momento de su llegada.

Algunas de esas formas de dominación simbólica se derivan del discurso de la modernidad, y suelen marcar a los inmigrantes del “tercer mundo” con el sello de pobreza, aunque puedan poseer un importante capital económico; de la ignorancia aunque pueda poseer una alta calificación; y de retraso aunque pueda tener mayores conocimientos tecnológicos que muchos en la sociedad que los recibe.

Carlos afirmó en algún momento de la entrevista que él llegó a Berlín “*con la aspiración de desarrollarse como artista*”, pero nadie le dijo que el campo del arte en Berlín, por amplio y universal que parezca lo reconoce como artista colombiano y tiende a ubicarlo a él y sus productos dentro del espacio cultural latinoamericano, un sub-campo ubicado en los márgenes del campo del arte legítimo. Ésto implica para él una situación de desclasamiento.

¹⁶ Según Goffman, el estigma es una marca visible, no siempre física, cargada por el grupo dominante con un valor negativo que desprestigia socialmente al portador.

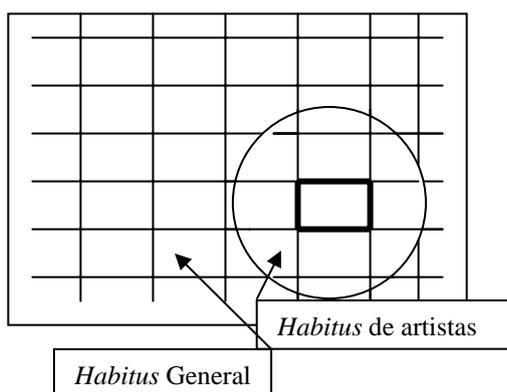
Es interesante observar que la posición objetiva de Carlos durante su primera estancia en Berlín estuvo definida en gran medida por la posición de su compañera. Podría decirse que su entrada a esta sociedad fue para él como un segundo nacimiento. Su posición se definió en relación a la de quien lo trajo a *este mundo*. Si él hubiera llegado a Berlín por una mujer rica, probablemente su suerte hubiera sido diferente a la vivida. Por lo menos en el ámbito de la cotidianidad hubiera disfrutado de mayores comodidades, aunque no por ello se hiciera parte de la clase social de ella. Pero la pobreza también se hereda, y en este segundo nacimiento Carlos nació pobre otra vez. Algo que no debería sorprendernos porque hasta la elección de la pareja esta determinada por las disposiciones del *habitus -de clase-*.

Desde el principio Carlos utilizó la acumulación y reproducción de su capital social para enfrentar y superar de las dificultades que encontró en este contexto. Lo que puede comprenderse como la aplicación práctica de un esquema de su *habitus*. Al principio reprodujo este capital mediante una estrategia de fecundidad para prolongar su estancia y evitarse la deportación inmediata. Posteriormente realizó la acumulación de capital social en ámbitos extra domésticos. Me refiero al momento en que se integró al grupo de obreros peruanos, la mejor posibilidad para él en ese momento. En este grupo encontró solidaridad y empatía derivadas de compartir el mismo idioma, ciertas semejanzas en la trayectoria social y un fondo cultural común. Esta ampliación de capital social le permitió adquirir capital simbólico cuando estos obreros lo reconocieron como artista y hombre educado, pero principalmente fue de su utilidad la reconversión en capital económico, a través de los puestos de trabajo y la remuneración asociada. Sin embargo, su relación con ellos se terminó cuando tuvo un mayor dominio de este nuevo contexto. No por eso podría tildar a Carlos de utilitarista, como si sus acciones respondieran estrictamente al cálculo racional, como el *Homo economicus*. Pero ¿cómo explicar su decisión de separarse de ellos siendo tan evidentes los beneficios que obtuvo? La respuesta se encuentra en las diferencias de *habitus* entre él y ellos.

Para visualizar la interrelación que tienen las disposiciones de los *habitus* entre sí y comprender mejor este fenómeno, podemos utilizar a modo de ejemplo la imagen de una red construida por un conjunto de hilos y nudos que se unen. Así, cada *habitus* puede entenderse como una red interdependiente de elementos (los nudos) que se encuentran en relaciones lógicas (los hilos) entre sí. Estos elementos y relaciones forman esquemas clasificatorios y evaluativos a la vez, percibiendo y evaluando de

inmediato los sucesos que se enfrentan y soltando la reacción adecuada (según las disposiciones). Por ejemplo: si Carlos utiliza su tiempo libre para visitar algunos museos en Berlín, mientras que los obreros peruanos prefieren disfrutarlo viendo el fútbol por televisión, o bailando en la salsoteca ¿se debe a que Carlos es más aburrido que ellos, o es que sus gustos son mejores? En realidad no se trata de ninguna de esas dos cosas, sino simplemente que distintas trayectorias forman distintos *habitus*, porque el paso por distintos campos y distintas posiciones en ellos terminan derivando prácticas distintas. Estas prácticas son la traducción de sistemas de disposiciones fuertemente estructurados, y en la base de esa estructuración residen las “condiciones objetivas” que designan el lugar de los agentes dentro de la estructura social. En este caso, las prácticas de consumo cultural son comportamientos estructurados en el hábito de clase que están contruidos como las demás en la expresión dinámica de una posición social. O sea, el consumo es una práctica constituyente que muestra las homologías que hay entre el campo de las prácticas de consumo y las relaciones sociales.

Figura N° 1



La red representa el *habitus* general y el cuadro marcado en negrilla al *habitus* adquirido en el campo artístico

El gusto o la propensión para la apropiación de una clase determinada de prácticas enclasadadas y enclasantas es la fórmula generadora que se encuentra en la base del estilo de vida. De modo que en materia de consumos culturales se establece una oposición principal entre consumos considerados *distinguidos* y consumos considerados *vulgares*. Por lo general las prácticas que gozan de más prestigio son las más próximas a la “cultura legítima”, esa misma que ha impuesto la modernidad. El *habitus* del que hablamos es solo una parte del *habitus general* de Carlos, es ese

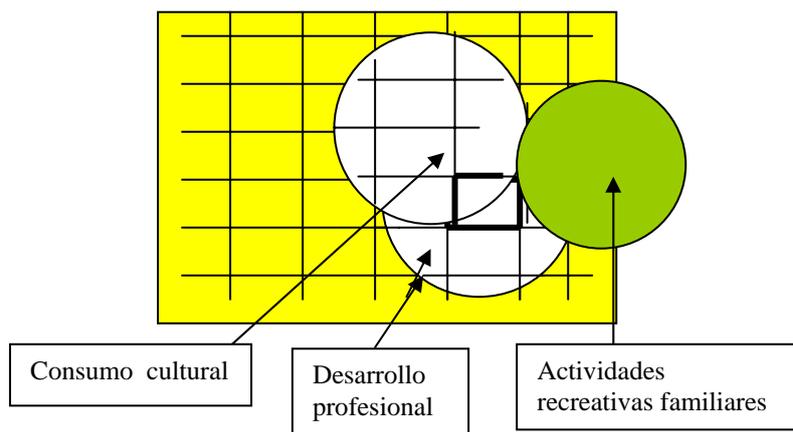
habitus académico/artístico que tiende a definir sus formas de percepción, valoración y acción, y que lo diferencian de los miembros del grupo mencionado.

Esta red puede funcionar para el análisis de discursos y prácticas, donde cada cuadro (cuatro nudos y cuatro hilos) puede entenderse como un espacio en el que se transforma la percepción de una experiencia social en un juicio y en el diseño de una acción correspondiente. Por ejemplo: observando la administración de los escasos recursos que muchos latinoamericanos pueden recibir en sus “jobs” aquí en Berlín, se encuentran diferencias importantes. Carlos invierte una buena parte de ellos en la compra de pinceles, tubos de pintura y lienzos en vez de comprar zapatos de marca o camisas elegantes. Mientras que otros entrevistados manifestaron la satisfacción de consumir prendas ropa moderna, “aunque sean de ¹⁷HUMANA...” afirmó una de las entrevistadas. No se trata de falta de vanidad en nuestro caso ejemplar, sino de una transferencia de percepción, juicio y acción de un esquema fuerte de su *habitus* hacia otras vivencias.

Este aspecto del *habitus*, tan arraigado como esta, tiende a definir esquemas de una lógica práctica a otra, lo que se comprende como *similitudes aproximativas*. Es decir, el *habitus* de “artista o de hombre educado” que es a fin de cuentas lo que diferencia a Carlos de ese grupo de obreros peruanos, influye en sus formas de consumo en general, y cultural en particular. Pero también en sus formas de realizarse como profesional y hasta en sus relaciones familiares porque mucho del tiempo que comparte con su hijo esta relacionado con la pintura y las manualidades. Estas similitudes en sus formas de actuar en campos distintos, por el efecto de reconocimiento que suscitan son suficientemente fuertes como para construir la coherencia práctica que rige entre la percepción, el juicio y las acciones de este individuo, definiendo así su identidad.

¹⁷ HUMANA es una cadena de tiendas de ropa de segunda mano que pertenece a una organización humanitaria del mismo nombre.

Figura N° 2



La visualización gráfica de ese aspecto teórico excluye por completo la posibilidad de que el *habitus* de un individuo diga todo lo que se puede decir de una fracción de una clase. Mucho menos de una clase total; ni a la inversa, que el *habitus* de una clase englobe todo lo que se pueda decir de un individuo.

Las afinidades que Carlos encontró con los obreros peruanos responden a elementos compartidos en sus *habitus*; una especie de cultura latinoamericana y algunas similitudes de trayectoria social (clase social). Sin embargo, sus estudios de arte y la influencia cultural de la familia paterna representaron la contradicción con el *habitus* de la clase obrera que lo llevó a romper la relación con ellos una vez que encontró empleo.

Hay otras situaciones que muestran la distancia social de Carlos el sentido contrario, que lo muestran en una posición desaventajada y distante de la cultura legítima. Por ejemplo: diferencias en los hábitos alimentarios con su primera compañera y la familia de ella que él comenta así;

“...era un problema por todo,...ella es picada de alternativa, y entonces empezamos con problemas con la comida porque, es vegetariana pero esas que medio hierva una zanahoria y...le dije, pues usted como sano que yo voy a morirme contento....”

Otro de sus comentarios sobre este tema narra la percepción de una experiencia cuando visitó la casa de los padres de su compañera, donde también salieron a flote esas diferencias de *habitus* de clase.

“yo encuentro algo muy extraño eso de la servilleta, pus allá en mi casa era con servilleta de papel y no todos los días, realmente pues era yo mucho más liberal, acá pus ellos tienen el cuento de la servilleta, del té y un poco de códigos ahí muy raros que yo no formaba parte de esa vaina, y el papá es un poco tradicional, conservador, un poco aristocrático...entonces para él a veces era como un escándalo las cosas que yo hacía. Nunca realmente me interesaron esos códigos....

Este relato de sus prácticas y percepciones muestran ese realismo popular¹⁸ que reduce las prácticas a la verdad de su función, donde la comida está situada bajo el signo de la abundancia, porque comer y comer bien es parte del *status* del hombre. De esta forma el acto de comer se da en una oposición entre la forma y la sustancia. Un lado reivindica los alimentos a su verdad de sustancia alimenticia, que mantiene el cuerpo y da fuerza, y el otro otorga prioridad a la forma, relegando a un segundo plano la búsqueda de la fuerza y la preocupación por la subsistencia.

Esta perspectiva pone en evidencia esa parte del *habitus* de obrero en Carlos y vuelve comprensible la camaradería del él con los peruanos durante las horas de trabajo compartidas. Las homologías entre el *habitus* de una clase, pese a las contradicciones en el *habitus* individual, llevan por lo general a que los individuos actúen según los intereses objetivos de sus clases, sin que necesariamente estén conscientes de esto.

Lo que aquí se dice de los obreros peruanos o de Carlos no tiene nada en contra de su dignidad, porque la dignidad humana está precisamente en eso, en ser humanos. Esas diferencias o particularidades de un individuo a otro existen porque como seres humanos somos seres históricos y sociales. La individualidad no se genera en contra de la sociedad, sino bajo sus condiciones.

El proceso de inserción social de Carlos en Berlín implicó constantes reconversiones y reproducciones de algunos de sus capitales. Por ejemplo: Lo que ocurre con su capital cultural lingüístico y el salto al reconocimiento de sus otros capitales es un punto interesante para observar la eficacia de la dominación simbólica.

En general, cuando un inmigrante llega con buenos conocimientos del idioma alemán su desclasamiento es menos severo, que para quien no los tiene. La adquisición del

¹⁸ Bourdieu, Pierre; "La Distinción." p.198

idioma alemán, que es un bien cultural legítimo, posee en este caso un importante valor simbólico. Entre los inmigrantes hay a un legítimo deseo de manejar la lengua legítima de dominación. Entre otras cosas para neutralizar las arbitrariedades que como extranjero se tiene más propensión a vivir. El idioma es un capital lingüístico de adquisición de derechos, que al asumirlo como idioma legítimo tiene el efecto de deslegitimar el idioma que se trae, que es un elemento cultural adherido a la condición de extranjero.

Carlos perdió su primer empleo formal en Berlín porque este le demandaba, además de su talento artístico, la capacidad de comunicarse en alemán. Pero ¿qué esperanzas tiene un inmigrante cuando su inserción laboral social le exige condiciones que no son de inmediato acceso? Como vimos anteriormente, la modernidad tiene una forma particular de expresarse en las grandes metrópolis, y en este caso el cosmopolitismo berlinés crea espacios fronterizos con el tercer mundo, que los inmigrantes aprovechan para su proceso de inserción social. El Carnaval de las Culturas es uno de ellos, donde coincide con otros sub campos de praxis que forman parte del *espacio cultural latinoamericano*. Allí Carlos encontró el reconocimiento de su capital cultural. No necesitó el idioma para ser reconocido como artista. La desventaja es que se trata de un evento efímero porque desaparece después de un par de días, y con él la mayor parte de los esfuerzos invertidos por los inmigrantes, debido a la poca trascendencia de su trabajo, que suele quedar pegado allí donde se ubica lo “multicultural-popular”, en los bordes inferiores de la “cultura legítima”.

El Carnaval de las Culturas no es sólo un espacio de expresión cultural para los grupos inmigrantes, es también un espacio de lucha donde estos se disputan los beneficios del “juego multicultural”. En este sentido el fenómeno se puede interpretar desde las palabras de Bourdieu, cuando él señala que *“la dominación simbólica requiere sólo de la acción práctica de los dominados para ser efectiva, para poder imponer los principios de visión y división legítimos, las categorías de percepción y apreciación, los sistemas de clasificación, las escalas de valores reconocidas como valederas y deseables, por las cuales se está dispuesto a esforzarse, y con los que las personas, las clases sociales, producen y enuncian la realidad social que producen.”*¹⁹,

¹⁹ „Espacio social y poder simbólico“, en Cosas dichas, 135-140pp.

Por otra parte, la progresiva conformación del “*espacio cultural latinoamericano en Berlín*”²⁰ fue para Carlos una simple situación dada, como si fuera algo que siempre hubiera estado ahí. Visitó las salsotecas, los bares, las escenas latinas y hasta las organizaciones que ofrecen ayuda psicológica, legal y para la integración social. Su participación en este espacio ayudó, sin ser consciente de ello, a recrear una forma de cultura, a fortalecer ese constructo desarrollado por el imaginario occidental y berlinés, donde no sólo hay una transterritorialidad de prácticas culturales, de lenguas, de política y sobre todo de manifestaciones de cultura popular que forman parte de la cara multicultural de Berlín. Un espacio ya definido en cuanto a sus condiciones materiales y simbólicas concretas.

Vimos en el apartado anterior un distanciamiento de Carlos de esa escena latina, particularmente cuando entró al ámbito laboral oficial. Se debe a que una parte importante de sus disposiciones corresponden con la estructura socio-cultural dominante, la del pequeño burgués; donde la estabilidad económica, la casita bonita y otras situaciones de ese tipo que puede ofrecer el medio se aproximan a sus expectativas. Sin embargo ese progresivo acercamiento a la cultura dominante contiene choques cotidianos entre algunas de sus disposiciones y el medio que muestran sus todavía existentes *desfases de modernidad*. La adaptación y aceptación de normas y códigos sociales los vive muchas veces entre la adoración y el aborrecimiento²¹. Por otra parte, sin duda su hijo ha sido para él un puente importante de conexión con este otro mundo cultural

Manteniendo el orden inicial en la descripción de los tipos de capital, puede hacerse un intento por medir los cambios en la composición de éstos (volumen y estructura). Vemos primero que el capital económico de Carlos sigue siendo bajo. Quinientos setenta euros al mes para ser exactos, más algunos ingresos extra que ocasionalmente recibe por la venta de su trabajo artístico son aparentemente poco. Sin embargo, él mismo acepta que sus actuales condiciones de vida son mejores a las que tuvo en su sociedad de origen, porque “*ser pobre en Colombia es diferente que ser pobre en Alemania*”. Esa perspectiva de mejoramiento incluye las condiciones habitacionales y el estilo de vida que ha logrado construir aquí.

²⁰ El concepto de Espacio Cultural Latinoamericano se desarrolla en el segundo capítulo.

²¹ El tema de la moral y las relaciones de pareja hace que este individuo tenga que “*junglear*” con sus visiones y valoraciones machistas sobre las mujeres. Ver en el anexo “¿a quién me cojo hoy?”

En su capital cultural también se han dado cambios que muestran una evolución positiva. Concretamente en el tipo institucionalizado hay una revalorización vía reproducción. Actualmente²² realiza estudios de arte en la Humboldt Universität, donde le reconocieron su título colombiano. Esta estrategia, que no es más que la activación de las disposiciones escolásticas de su *habitus*, responde a un cambio en su expectativa de vida. Desde que regresó de su última visita a Colombia esta planeando su regreso y sabe que la mejor forma de hacerlo es con un capital que le permite acceder a mejores puestos de trabajo y mejores salarios que los anteriores. Lo que le permitiría mantener las comodidades y hábitos de consumo adquiridos aquí en Berlín.

Su capital cultural de tipo interiorizado es probablemente el que ha experimentado mayores cambios, el que más se ha reproducido y reconvertido durante su estancia en esta ciudad, pero también es el más difícil de definir y de detallar. Haciendo un esfuerzo podrían señalarse sólo algunos aspectos relacionados con formas de capital que fueron importantes en Colombia pero que aquí dejaron de serlo para dar paso a otros que han sido significativos en inserción social. Por ejemplo: en materia laboral el salto de docente en el campo artístico al de obrero de la construcción y otros trabajos manuales no calificados que debió de aprender para ganarse el sustento diario. Fueron combinaciones constantes que han ido desde la aplicación de la estética a la fuerza bruta y viceversa; que por una parte dejaron la impresión de un trabajador limpio y ordenado cuando debió remodelar habitaciones, y le imprimieron un efecto bruto y áspero en sus primeros trabajos artísticos, que fueron sobre Berlín.

Además, esos movimientos de un campo a otro implicaron desplazamientos en la estructura de las posiciones sociales, primero con un efecto desclasante en su puesto ocasional de peón de construcción, y luego enclasante con el puesto fijo en la fábrica de reciclaje. Movimientos de subir y bajar cuyo proceso no dejó intacto su capital cultural interiorizado.

En la forma objetivada de su capital cultural resulta más cómodo hablar de acumulación que de reproducción o revalorización. Su acceso a los bienes culturales en esta sociedad le ha permitido adquirir una voluminosa cantidad de objetos portadores de símbolos culturales. Objetos materiales que en Colombia nunca antes tuvo en sus manos pero que hoy forman parte de sus “atributos de personalidad”,

²² Al momento de escribir este capítulo, el 2 de noviembre del 2005.

como el saxofón de bambú que toca de manera autodidacta, y cuyas melodías improvisadas le han proporcionado alguna forma de prestigio entre los vecinos. Aquí se da una reconversión de ese capital cultural objetivado en capital simbólico, y probablemente se debe a que Carlos es el único extranjero y el único “músico” en ese viejo edificio de las afueras de Berlín. La proximidad este individuo le produce a estos berlineses-provincianos un aire cosmopolita.

Además, sus instrumentos de trabajo artístico nunca fueron tan abundantes y de buena calidad como hoy en día; la calidad de los colores en aceite, los marcos de madera para tensar los lienzos, los pinceles, la terpentina y otros artículos que demanda la inventiva del pintor se han vuelto mucho más accesibles. También, durante su estancia en Berlín, ha formado una significativa colección de discos compactos (CD's) que incluyen una amplia sección de salsa y merengue, algo inexistente durante su vida en Colombia, “*porque allá solo escuchaba jazz*”.

La trayectoria social de Carlos en Berlín, desde su condición de inmigrante pobre, desconocido y sin ninguna idea del idioma alemán, hasta lo que es hoy en día; extranjero pero con una visa de residencia permanente “*unbefristet*”, padre de dos hijos alemanes, con un contrato de vivienda a su nombre, un empleo estable y además reconocido como artista a partir de las exposiciones colectivas con el *Werkstatt* y su exposición individual en la embajada de Colombia, muestran un desplazamiento en el ámbito de las posiciones de este espacio social, y hablan de un proceso de inserción social que podríamos considerar relativamente exitoso.

Para cerrar este apartado quisiera hacer una breve acotación teórico-conceptual y metodológica que resulta importante para comprender el abordaje de la problemática en cuestión. Primero: cuando hablamos de inserción social no lo hacemos ajustándonos a la definición “original” derivada de la teoría social de Alfred Schütz, en la que el individuo adquiere poco a poco las pautas culturales del endogrupo hasta el momento de su ajuste total. La diferencia entre ese planteamiento y el que aquí se utiliza radica principalmente en la formulación del sujeto.

En la teoría de Schütz el sujeto se comprende como una unidad cerrada en sí, como una sustancia, quizás eso se deba a la influencia de la visión platónica del hombre originario que dejó tan impregnada a la antropología occidental. Algo que se encuentra frecuentemente en otros textos de sociología fenomenológica. Por ejemplo; en la

subjetividad revolucionaria, en el existencialismo de Sartre y hasta en la subjetividad individualista de Heidegger, donde el sujeto sin precedentes, se proyecta según su voluntad. De este modo, voluntad y decisión cuentan todo, y las condiciones nada.

Esa idea del sujeto cerrado en sí se desmorona cuando consideramos que éste en todos sus niveles (corporal, afectivo y cognitivo) es un proceso social, como lo hemos planteado a lo largo de las páginas anteriores. Esta forma de comprender al sujeto, conduce por su propia inercia a reformular el concepto de inserción social, ampliando sus alcances originales. Porque se comprende como un proceso previo a cualquier posibilidad, como pueden ser: la integración, aculturación, asimilación o *gettisación* entre otras. Lo más relevante en esta concepción es que el concepto se construye a sí mismo a través de sus acciones concretas; en sus estrategias de revalorización de capitales. Ahora, las implicaciones metodológicas de esta conceptualización radican en el riesgo de reducir el mundo social a las representaciones que puedan tener estos inmigrantes sobre su propia inserción social. Si sucediera así, caeríamos en un enfoque etnometodológico semejante al de la visión interaccionista, que tiende a olvidarse de las posiciones de *superioridad* o de *inferioridad* que ocupan los agentes en el Espacio Social. En nuestro caso esta claro que las representaciones del mundo entre autóctonos e inmigrantes no es la misma, incluso por la relación de dominación que estas contienen.

El problema del riesgo etnometodológico se resuelve aquí en gran parte con el simple hecho de que el investigador no realiza un estudio sobre una población distinta a la que pertenece. Pero de esto no digo más porque se precisa en el punto que corresponde algunas páginas adelante.

2- Planteamiento del problema

El problema de investigación se formula con la siguiente pregunta; ¿Qué pasa con los capitales que portan los inmigrantes latinoamericanos en Berlín durante su primera estancia? La formulación de esta pregunta indica la perspectiva *bourdiana* en el análisis, pero también se incorporaron otras perspectivas que favorecen el abordaje de la problemática y cuyos aportes conceptuales permiten una interpretación más dinámica de las prácticas de estos inmigrantes durante su primera estancia en Berlín.

En este trabajo se recurre al concepto de modernidad para explicar algunos de los encuentros y desencuentros que viven estos inmigrantes y que suelen considerarse simplemente como diferencias culturales. Porque de la misma forma en que los individuos no se pueden comprender sin su contexto, tampoco es posible comprender los contextos sin las condiciones históricas y objetivas que los han determinado.

Las diferencias sociales entre Berlín y cualquier sociedad latinoamericana responden en gran medida a diferencias de modernidad. En el caso de América Latina, sus sociedades tienen aspectos históricos comunes derivados de sus formas de apropiación de la modernidad, porque en todos los casos fueron las oligarquías criollas las que se apropiaron de sus beneficios, mientras que en Berlín esa participación de las masas en el proyecto modernizador ha sido más amplia. América Latina tiene en la actualidad grandes disparidades en ese sentido, múltiples formas de expresión de la modernidad, que se reflejan en la diversidad de *habitus* y disposiciones que tienen estos inmigrantes para enfrentar una sociedad más próxima a la cristalización de los objetivos planteados por ese proyecto cultural y económico.

2.1- Formulación de Hipótesis

- Los capitales que portan los latinoamericanos al momento de su llegada a Berlín se ven disminuidos durante su primera estancia.
- Esa disminución en sus capitales los conduce a un desclasamiento que sólo pueden superar aplicando una serie de estrategias orientadas a revalorizarlos.
- Dichas estrategias son distintas en cada caso porque se desprenden de sus *habitus* particulares –y colectivos- que fueron conformados en sus contextos de origen para ser eficientes allí.

- La revalorización de sus capitales no les garantiza alcanzar una posición idéntica o equivalente a la última que ocuparon en sus sociedades de origen.

La heterogeneidad en los casos de análisis evidencia esa particularidad que tiene Latinoamérica, la ser una de las regiones del mundo con las mayores desigualdades sociales. Un fenómeno que se debe en gran parte a su forma de entrada y apropiación de la modernidad; donde los beneficios de este proyecto económico y cultural fueron acaparados por las oligarquías criollas en los siglos anteriores, y cuyo resultado en la actualidad es la coexistencia paralela de distintos tipos de sociedad. Por ejemplo: selva peruana, las favelas brasileras, el distrito federal de México, barrios urbano-marginales en Chile, zonas periféricas de la Habana y de áreas residenciales de Bogotá y Buenos Aires entre otros.

Estos distintos tipos de sociedad, con sus estructuras sociales y sus condiciones materiales y simbólicas específicas, son el escenario donde se han conformado los capitales y *habitus* de estos inmigrantes. Tales desigualdades de equipamiento son rastreables en sus trayectorias de vida. Así, por ejemplo; mientras unos han gozado por tradición de estilos de vida modernos, con altos niveles de consumo material y cultural, y grandes oportunidades de desarrollo personal, como suele ser la norma en sociedades altamente desarrolladas. Otros han vivido excluidos de esos beneficios que la modernidad otorga, siempre limitados y con muy escasas perspectivas para su futuro, estancados en posiciones sociales dominadas. Lo que ha definido sus diferentes disposiciones respecto al mundo social y sus diferentes maneras de construirlo (mágicas, emocionales, prácticas o teóricas, serias o lúdicas), que muestran como sus acciones fueron estimuladas y recompensadas de modos muy desiguales.

Tales diferencias en las condiciones materiales y simbólicas de existencia se hacen carne, hueso y deseo en individuos concretos. Y cada uno de ellos con sus diferencias de *habitus*, de estructura y volumen de capitales y de disposiciones se enfrenta a esta sociedad en su proceso de inserción social, observable solo en acciones concretas. Estas acciones comprendidas como estrategias no se ven en si mismas, sino en términos de una reacción del inmigrante ante su medio inmediato, antes las leyes sociales que ordenan los campos y el Espacio Social en Berlín. Estas leyes tienen la potencialidad de deformar la composición global de los capitales del inmigrante, porque incorporadas en las instituciones y en los miembros de esta sociedad, definen lo que es valioso o desechable en el *paquete* de capitales de cada inmigrante trae. Y

la tendencia en una sociedad como esta, que pretende representar la materialización de los principios de la modernidad, es darse el privilegio de medir a las otras y a sus individuos desde si misma. Por ello es que los latinoamericanos se llevan el resbalón a escaños inferiores de la estructura social en el momento de su entrada.

Las estrategias se comprenden como movimientos transversales en los casos de reconversión, que es el paso de un campo de praxis a otro, o desplazamientos verticales en los casos de reproducción, cuando se accede a una posición más alta dentro de un mismo campo, aumentando un mismo capital. Aunque por lo general revisten componentes de reconversión y de reproducción, pero con la predominancia de uno de ellos.

Se parte del supuesto que las estrategias de revalorización de capitales siempre serán distintas entre un individuo y otro, debido a esa particularidad biográfica ya mencionada. Sin embargo se pueden dar casos de estrategias muy parecidas, cuando individuos con trayectorias semejantes deben enfrentar una misma realidad objetiva. A esto se le llama Estrategias Modales y pueden provenir de individuos que comparten una misma condición: afro-colombianos organizándose para enfrentar formas de racismo, u hombres y mujeres indocumentados buscando a través del matrimonio con un nacional alemán cierto estatus migratorio y una mejor condición de vida.

Lo dicho anteriormente se sostiene sin perder de vista que en Berlín existen espacios *contraculturales* que pueden tener efectos opuestos y sorprendentes en los capitales de estos latinoamericanos. La referencia al músico brasileño mencionado en la introducción puede ser muy ilustrativa. A este personaje lo dejamos al momento de enfrentarse al desempleo justo a su regreso a Berlín. Un momento en el que reflexionó seriamente en dejar la música para iniciar un *Ausbildung* en mecánica automotriz, al costo de perder su capital más importante. Si lo hubiera hecho, esa acción habría correspondido al abandono de un campo de praxis para ingresar a otro, una reconversión de capital. Pero afortunadamente para él, a través de sus conocidos en el medio encontró buenas oportunidades de trabajo en el campo musical; al principio tocando con un grupo de aficionados, luego enseñando en una escuela de samba y de allí con grupos de mejor calidad hasta que tuvo las condiciones de formar su propia agrupación, actualmente una de las mejor reconocidas en Europa.

Este músico entró al mundo artístico por uno de los pasillos laterales, uno que abrió la escena afro-brasileña (adscrita al “*espacio cultural latinoamericano*”) y que sin duda tiene una posición subordinada dentro del campo cultural en Berlín. Su éxito como percusionista de samba se debe, indudablemente a su talento, pero también el sentido que define el orden dentro de esos espacios contraculturales, donde el color de su piel, su look y hasta su mal manejo del idioma alemán le dan el crédito de ser el percusionista de samba desde antes de empezar a tocar. Características físicas y sociales que en Brasil no le favorecían para su ascenso en las posiciones del Espacio Social, y gracias a las cuales se ha convertido en “una estrella musical de Kreuzberg”.

Berlín como otras capitales europeas, por albergar este tipo de escenas se desdoblan entre altas expresiones de modernidad y zonas fronterizas con el tercer mundo. En estas escenas *contraculturales* también denominadas “alternativas” se suele manejar un discurso de contra modernidad, aunque éstas sean parte y producto de esta. Allí se invierten o distorsionan las normas de la cultura dominante, expresándose también como una inversión de las posiciones sociales. El negro o el latino es el rey de la escena y el (o lo) alemán suele figurar en posiciones subordinadas.

Lo que parece más interesante de observar aquí es el límite de los efectos generados en esa escena. Parece que estos llegan a ser más amplios que la escena misma porque se da un desbordamiento que alcanzan otras dimensiones y otros campos de la cultura legítima. Por ejemplo, cuando se materializan en nuevas posiciones sociales.

Lo que quiero decir es que la acumulación y la revalorización de capitales que en esa escena se dan fueron creándole a este músico un nuevo perfil en el Espacio Social. Los ingresos derivados de sus conciertos los reconvirtió a través de diversas formas de consumo material y cultural en nuevas formas de acumulación y reconversión. Por ejemplo: hacerse cliente de la tienda KaDeWe lo lleva a tener otro perfil de consumidor y a interactuar con individuos de otra clase social, probablemente de una a la que él se está aproximando.

La escena de samba en este *underground* cultural le proporcionó una importante acumulación de cantidad de capital simbólico a partir de su característica étnica. Lo que se puede interpretar entonces como una forma de capital étnico.

¿Qué hubiera ocurrido si este joven desde el principio hubiera buscado reconvertir su capital musical en otro sub-campo, digamos aprendiendo piano con la esperanza de ofrecer conciertos de música clásica en la Philharmonie? Probablemente su éxito no hubiera llegado a ser el actual, porque seguramente un campo tan *legítimo* como ese le hubiera impuesto algunas barreras. Digamos las leyes que regulan ese campo, por las condiciones objetivas que crean, le hubieran exigido además de talento musical una relación más académica con el medio, una disposición que no se encuentra en este individuo que a duras penas concluyó la escuela primaria. Además, en ese campo tan *legítimo* del arte su condición étnica no le hubiera aportado capital simbólico. Un campo tan influido por el discurso de la modernidad no se escapa de consideraciones racistas que le atribuyen a su etnia limitaciones de capacidad o talento para ciertas cosas.

El discurso de la modernidad tiene formas directas de incidencia en las leyes internas que regulan los campos, a veces muy a pesar del deseo de quienes los activan. Incorporando disposiciones de valoración, juicio y acción que abren o cierran fronteras según los capitales de cada uno. Pero el brasileño comprendió las reglas del juego, e invirtió sus capitales donde fueron mejor valorados. En el campo donde está se maneja bien porque tiene incorporados los códigos hasta en su *hexis* corporal, y además es algo que le gusta y satisface sus expectativas.

2.2- Objetivos de la investigación

Objetivo general:

Analizar el proceso de inserción social de veinte latinoamericanos en Berlín, con especial atención en las estrategias de revalorización de sus capitales (económico, cultural, social y simbólico) utilizadas durante su primera estancia²³.

Objetivos específicos:

- Identificar, describir y analizar las estrategias de revalorización de sus capitales en Berlín, como parte de sus trayectorias de vida.
- Comparar las estrategias de estos individuos como miembros de clases “media ascendente” y “media descendente”, para determinar la existencia o no de estrategias modales y el efecto de la clase sobre la trayectoria.

²³ Esta primera estancia esta considerada entre uno y cinco años.

- Identificar y analizar los campos de praxis y las posiciones que ocupan estos latinoamericanos en un momento dado de su inserción social.

2.3- Metodología

Analizar el proceso de inserción social de los inmigrantes latinoamericanos en Berlín, es al mismo tiempo analizar una parte de sus trayectorias de vida. Por ello se utiliza el “método biográfico” que permite observar su primera estancia en esta ciudad como una etapa de sus trayectorias sociales, que a fin de cuentas son también trayectorias de clase. Este método tiene una larga tradición en la investigación sociológica, pese a la desestimación que sufrió como método científico por parte del positivismo funcionalista durante los años cincuenta y setenta. Sin embargo, durante los ochenta se fortaleció y reapareció bajo el signo de la diversidad; por la diversidad de escuelas que lo utilizan, por la diversidad de los objetos que se abordan mediante biografías e incluso por la diversidad terminológica que lo sustenta.

Este método es adecuado para observar la problemática en cuestión porque permite comprender y explicar el desarrollo del proceso por el cual las personas ocupan sucesivamente una serie de posiciones sociales (trayectoria social), articulando la observación y la reflexión de los aspectos objetivos y simbólicos que envuelven la vida de los inmigrantes latinoamericanos en Berlín. Pese a que el análisis de las formas particulares de la vida material, producción, reproducción, trabajo y consumo se orienta a lo socioestructural y muestra una oposición aparente frente a la atención de los fenómenos simbólicos, esta perspectiva y concretamente el concepto del *habitus* permiten superar ese obstáculo metodológico y facilitan la articulación entre ambos elementos.

La forma de aplicación del método en este trabajo resulta ecléctica porque utiliza diferentes técnicas de observación pero con cualidades complementarias; básicamente longitudinales y biográficas, que se justifican al partir del hecho que las estrategias de reconversión y/o reproducción de capitales son producto de los procesos vitales de cada individuo a lo largo del tiempo, y que al ser estrategias de adaptación al medio o adaptación del medio tienen una perspectiva temporal que demanda la aplicación de este tipo de paradigmas.

En el método biográfico se recogen relatos de vida que se interpretan como relatos de prácticas, con especial atención a las relaciones sociales e interpersonales que están en el origen de esas prácticas. Con la ventaja de que las prácticas son observables mientras que las relaciones no lo son. Esto permite insertar el “itinerario de la adaptación” del emigrante latinoamericano en el contexto berlinés, y a la vez ver cómo la trayectoria se va haciendo en ellos. Cómo actúa sobre itinerario y trayectoria el filtro de las estructuras de reproducción (*habitus*), y como se articulan ambos con las estrategias de reconversión, y de la clase.

Además, el trabajo con los relatos de vida permite al menos dos modalidades, los estudios paralelos y los estudios cruzados. La primera consiste en acumular relatos procedentes de un mismo sector de la población, cuya acumulación ofrece la posibilidad de realizar comparaciones, categorizaciones al ir comparando cada relato con el siguiente, mediante técnicas de análisis que permiten aislar los elementos coincidentes. El otro tipo de estudio busca encontrar en los relatos los puntos de convergencia que los ponga en interrelación. Las distintas experiencias personales se encuentran, creándose una configuración de puntos de interés común, permitiendo construir una red que enriquece los relatos originales al diversificar las perspectivas. Este tiene como resultado una comprensión más holística y profunda de las estrategias de revalorización.

La mayor parte del relato de vida es una evocación del pasado con los instrumentos y argumentos del presente, lo que conduce al problema de la verdad. Pues en estos, uno como investigador se enfrenta a formas narrativas subjetivas, que son una “verdad” particular del agente. Los relatos de vida paralelos y sobretudo los cruzados posibilitan hacer pequeños contrastes de hechos y acontecimientos, que dependerán siempre de las particularidades y subjetividades del discurso.

Los relatos de vida muestran también diferentes dimensiones del conflicto de la identidad, particularmente cuando se trabaja con inmigrantes. Los cambios en la forma de verse a sí mismo, las distintas maneras de relacionarse con los otros que han sido generadas por el proceso migratorio suelen estar presentes en todos los relatos. Son cambios que están relacionados con variables en la trayectoria de vida de cada individuo; procedencia familiar, clase objetiva de origen, grupos de referencia.

Al principio de la investigación este método ofreció una gran ventaja, porque después de las primeras entrevistas el conocimiento de las variables que intervienen en los procesos de revalorización de capitales fue más extenso y profundo, facilitando la redefinición y el fortalecimiento de las hipótesis de trabajo. Sin embargo presentó también algunas desventajas, y es que la técnica de la entrevista suele ser muy exigente con los entrevistados. Muchas veces la construcción de la propia historia no es fácil, sobretodo cuando implica hablar de hechos dolorosos. Además, se presentaron algunas dificultades prácticas planteadas por las exigencias de tiempo y espacio, que condujeron a una alta tasa de mortalidad experimental, pues algunas entrevistas no se pudieron continuar porque las personas se fueron de Berlín o simplemente no aceptaron concluir la entrevista o/y las visitas de acompañamiento. Pero la principal desventaja de la aplicación de éste método se derivó del tamaño de la muestra, porque los resultados óptimos solo pueden obtenerse alcanzando el punto de saturación (de la información que se obtiene a través de las entrevistas y cuestionario). Pero la falta de recursos y de tiempo restringieron este trabajo a estudios de caso, lo que no impide que los relatos recogidos puedan multiplicarse y ponerse en relación con los movimientos de la estructura social berlinesa y las relaciones sociales de su contexto “pluricultural”, sin dejar de considerar en ello el margen de error al momento de establecer resultados que conduzcan a generalizaciones.

En resumen, la aplicación de este método tiene como finalidad describir la inserción social de los latinoamericanos en Berlín, intentar penetrar en las relaciones y contradicciones que se producen, para alcanzar la elucidación del tipo de relaciones sociales que contribuyen a producir las estrategias de reconversión y/o reproducción de capitales como un fenómeno observable. Busca entonces construir una representación coherente de las relaciones socio estructurales que están detrás de los múltiples fenómenos biográficos observados.

2.3.1 Selección de casos

La muestra, por llamar así al grupo de casos en estudio, esta conformada por 20 personas de condiciones sociales muy diversas. Son mujeres y hombres latinoamericanos que viven en Berlín con una perspectiva de estancia indeterminada o de largo plazo, y que al momento de la entrevista tenían entre uno y cinco años de estancia. La selección de los casos consideró entre algunos criterios la nacionalidad y la edad, siendo consecuente con los datos estadísticos del Senado de Berlín, pero sin

pretender establecer muestras proporcionales. Sin embargo, otros criterios de clasificación tuvieron mayor peso en su definición. El primer criterio de clasificación separa la muestra en dos grupos definidos como; “Clase Media Ascendente” y “Clase Media Descendente”, considerando la última posición social ocupada por el o la inmigrante en su sociedad de origen. Después hay criterios multidimensionales que comprende a los individuos según su género, edad, etnia y/o nacionalidad, estado civil y otras variables útiles en el análisis.

El primer criterio de clasificación tiene el objetivo de identificar la existencia o no de estrategias modales a partir de la dimensión de clase social; Por ello se entrevistaron miembros de grupos representativos de distintas fracciones de clase. Algunos se localizaron en actividades y “escenas latinoamericanas” organizadas en el Foro de las Américas, en el Instituto Iberoamericano, y en las Asociaciones culturales mixtas, como son; la Colombo-alemana, Peruano-alemana, Mexicano-alemana y otras que se articulan en torno a las embajadas latinoamericanas y organismos oficiales. Entre estos individuos se observaron ciertas similitudes de *habitus* y volumen de capital, que permitió ubicarlos en la categoría *media ascendente*. Para conformar la categoría *media descendente* se buscó a las personas que frecuentan organizaciones que ofrecen apoyo legal, psicológico y social gratuito; tales como: El Patio, Mujeres de esta Tierra, SUSI, Caritas y organizaciones religiosas. También se entrevistó a artesanos y vendedores de bisutería que frecuentan la Alexanderplatz, a miembros de los grupos de baile y música que se prepararon para el Carnaval de las Culturas en el año 2004, y a personas que se anunciaban buscando trabajo en la sección “busco/ofrezco” de la página de internet www.vidalatina.de. Una parte importante de los casos se extrajo del “Tandem del Muvuca”, un grupo de intercambio alemán - español que se reunió semanalmente en un bar brasileño ubicado en el exMerihnhoff, en Kreuzberg (Gneisenaustr. 2). En este grupo participé como promotor entre abril del 2002 y febrero del 2005. Para dinamizar este grupo me di a la tarea de pegar carteles de invitación en las universidades y escuelas de idiomas, y posteriormente convocando a los ya *empadronados* vía telefónica o por correo electrónico. En este grupo hubo participación de alemanes, españoles y latinoamericanos de muy diversas nacionalidades y condiciones sociales, lo que enriqueció la recolecta de datos y de casos para ambas categorías de análisis. Muchos de los participantes llegaron realmente interesados en mejorar sus competencias lingüísticas, pero otros simplemente para conocer gente, buscar pareja o encuentros sexuales, y otros

buscando un o una candidata matrimonial que les facilitara legalizar su *status* en este país.

De más de cuarenta entrevistas se escogieron veinte, con las que se pretende comprobar o rechazar las hipótesis de trabajo. La mayor parte de las entrevistas se hicieron en idioma español, y sólo tres de ellas se hicieron en portugués pero contando con la cooperación de un traductor para evitar falsas interpretaciones de lo expresado en los relatos.

Cuadro N° 1
Casos y criterios de selección

N°	Clase	Nombre	Edad	Nacionalidad	Est. Civ.	Grupo étnico	C/Soc. Origen	Educ.	Última posición Soc. en su país
1.1	MMA	Azul	44	Colombiano	Dv/a	L	II	9	II
1.2	MMA	Izquierdoso	36	Venezolano	C/I	D/L	III	5	III
1.3	MMA	Rambo	30	Peruano	C/a	L	III	6	III
1.4	MMA	Carlos	42	Colombiano	S	L	V	8	III
1.5	MMA	Beethoven	37	Chileno	C	L	II	9	II
2.1	MFA	Artemisia	38	Venezolana	S	D/L	III	9	III
2.2	MFA	Nirvana	43	Colombiana	c/a	L	III	8	III
2.3	MFA	Religiosa	41	Boliviana	c/a	L/I	II	10	II
2.4	MFA	Comadre	26	Col/Italiana	c/I	L	III	6	III
3.1	MMD	Piloto	28	Mexicano	S	L	IV	3	IV
3.2	MMD	Popeye	33	Chileno	c/a	L	IV	4	IV
3.3	MMD	Márquez	34	Colombiano	S	N	V	8	IV
3.4	MMD	Galán	35	Brasilero	c/a	N	V	1	V
3.5	MMD	Trotsky	36	Colombiano	S	L	V	7	V
4.1	MFD	Camuflada	26	Peruana	S	L	V	2	V
4.2	MFD	Chica	29	Cubana	c/a	L	V	6	IV
4.3	MFD	Flor d´ café	32	Costarricense	S	L	V	6	V
4.4	MFD	Generosa	33	Brasilera	c/a	N	V	6	IV
4.5	MFD	Guerrera	36	Peruana	c/a	L/I	IV	8	IV

Fracción de clase: MMA; media masculina ascendente, MFA; media femenina ascendente, MMD; media masculina descendente, MFD; media femenina descendente. **Est.Civ.= estado civil;** Dv /a=divorciado de alemana, C/I= casado con latinoamericana, S=soltero **Grupo étnico;** L= ladino, D/L= alemán-ladino, N= negro, L/I= ladino-indígena, **C /Soc. Origen** = Clase social de origen; I = alta y descienden sucesivamente II, III, IV, hasta V= baja

Educación: I: primaria incompleta, II: primaria completa, III: secundaria incompleta, IV: secundaria completa, V: carrera técnica o afín incompleta, VI: carrera técnica o afín completa, VII: universitaria incompleta, VIII: universitaria completa, IX: Postgrado, X: Doctorado

Debo señalar que la creación del grupo fue idea de un joven turco de Wedding que había vivido en Madrid y Barcelona, y por ello tenía buenos conocimientos de español. Él frecuentaba las fiestas latinas y solía presentarse ante las alemanas con el nombre de Antonio (por Antonio Banderas su actor favorito), porque aseguraba que tenía mas oportunidades con ellas como español o latino que como turco.

2.3.2 Técnicas de investigación

Las técnicas utilizadas son propias de la investigación cualitativa: observación participante, la aplicación de entrevistas y el trabajo con grupos. Son tareas que tienen la ventaja de ser subdividibles en el momento de su operacionalización.

Observación participante:

La inmersión del investigador en el contexto de análisis y en el grupo de estudio se dio hasta llegar a ser parte de él. Esto no representó una complicación porque la experiencia vivida por el investigador no resulta muy diferente de la de algunos entrevistados. Fue una etapa de profundización en la descripción y valoración de acontecimientos, de personas, de formas de interacción entre ellas y con el medio, adquiriendo así una información de primera mano que permitió comprender la situación y formas concretas de comportamiento social.

Cuestionario biográfico y la entrevista:

Este tipo de cuestionario se utilizó solo para orientar la entrevista, porque la estructura de la entrevista propone principalmente preguntas abiertas. Esto reduce el papel directivo del investigador sólo a los casos necesarios.

Las entrevistas realizadas pueden definirse como un encuentro de dos, pero relato de uno, que describe al entrevistador como “la comadrona” que ayuda a parir no sólo un relato de la memoria o de la experiencia, sino una representación del sujeto a partir de sí mismo, donde la persona se desdobra entre enunciador y enunciado. El papel del investigador fue en la mayor parte de los casos de una escucha atenta y activa, buscando coherencias e incoherencias, y persiguiendo y contrastando los elementos a apriorísticos de su propio *habitus*.

Como ya se mencionó, las entrevistas se realizaron principalmente en la lengua materna del entrevistado, a fin de respetar el principio del alter ego, y se apoyaron técnicamente -con el uso permitido- de una grabadora y una cámara fotográfica. En muchos casos se irrespetó el principio de extraterritorialidad como una medida de verificación de la información ofrecida por el entrevistado. Es decir, se realizaron en la casa o en el lugar de trabajo del entrevistado, algo que ofreció siempre resultados valiosos, en cuanto ponía en evidencia la relación entre las condiciones materiales de existencia y los aspectos simbólicos e interpretativos ofrecidos por el entrevistado. Para ordenar la información recolectada se confeccionaron unas tablas de resumen que caracterizan a los entrevistados por; edad, sexo, lugar de nacimiento y otros. Esto ayudando a ordenar la información de las variables, del volumen y estructura de los capitales, y facilitó la esquematización de las estrategias utilizadas para la reconversión de capitales.